

FESTIVAL DE WESAK – LUNA LLENA DE TAURO

Hora precisa de la luna llena de Tauro: 16 de mayo de 2022 a las 04:14 GMT o 06:14 Ginebra.

Note-clave: «***Veo, y cuando el ojo está abierto, todo es luz***»

Mintze van der Velde

Buenas noches a los aquí reunidos en el Centro de Ginebra y a través de Internet en todo el mundo, para meditar juntos sobre las energías que difunde el signo de Tauro. Como en todas las lunas llenas, el periodo de este festival se extiende a lo largo de cinco días: los dos días anteriores al momento de la luna llena corresponden a los días conocidos como "Días de Renuncia y Desapego"; el día de la luna llena (mañana) corresponde al "Día de Salvaguardia", y luego habrá dos días de Distribución. Además, el encuentro de la Luna Llena de este año coincide con la Conferencia de la Escuela Arcana en Nueva York (de hecho, estamos en el descanso del programa del domingo en Nueva York).

Recordemos lo esencial sobre la ceremonia anual de Wesak, que tiene lugar en un valle del Himalaya: los peregrinos se reúnen frente a una gran roca, cantando y formando diferentes patrones geométricos mediante rituales. De repente se hace el silencio y la figura de Buda aparece ante los peregrinos; está sentado en posición de loto sobre la gran roca, con una mano extendida ofreciendo al mundo la bendición de Shamballa. Cristo pronuncia entonces una gran Invocación, concentrando en Él toda la aspiración de la humanidad con su expectativa espiritual de liberación, de ser desatada. La bendición de Shamballa, el centro sagrado supremo, se derrama y es recibida por Cristo como Representante de la humanidad, bendición que se compromete a custodiarla hasta el mes siguiente, cuando la liberará en el seno del planeta, durante el plenilunio de Géminis, también conocido como el Día de Mundial de Invocación o el Festival de Cristo.

Así es la ceremonia del Wesak, brevemente resumida esta noche, que cada año celebra la realización de la vida de Buda, y de millones de budistas de todo el mundo en colaboración con un número creciente de personas de otras convicciones. Es una oportunidad para centrarse en el significado de la iluminación, la Sabiduría y la Compasión, en la luz encarnada por Buda que sigue brillando, para señalar el camino del servicio que tiene ante sí la humanidad. Esta noche me gustaría profundizar un poco en los principales mensajes de Buda y de Cristo en el mundo actual.

Pero antes de hacerlo, permanezcamos en silencio unos momentos y visualicemos la vitalidad de la red de luz y de voluntad al bien que sirve de canal, de vía; una colaboración de todos aquellos que, en conciencia grupal despierta, son movidos por el verdadero servicio. Después entonaremos juntos el Gayatri que se presta realmente a la celebración de la Jerarquía durante el Wesak:

***Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.***

OM

Vivimos en un mundo que va de crisis en crisis: Si nos fijamos en el siglo pasado, obviamente vemos la Gran Guerra Mundial como una gran crisis, seguida por un periodo de "relativa calma" y cierta prosperidad. Pero recientemente, entre otras cosas, la crisis sanitaria del Covid-19 seguida de la guerra de Ucrania nos han mostrado que sí, que todos estamos interconectados, pero también que somos bastante vulnerables: sin duda alguna, estas crisis no tienen la misma amplitud que la Gran Guerra, pero su impacto sigue siendo global.

Las personas de buena voluntad están profundamente conmovidas y perturbadas por esta serie de crisis interrelacionadas que afectan a la mayoría de las naciones del mundo. En el centro de estas crisis está el hecho de que hemos perdido nuestra brújula moral, nuestro sentido de quiénes somos como seres humanos que conviven en la Tierra. La época actual parece caracterizarse por una toma de conciencia generalizada de la inmensidad de los retos a los que se enfrentan los países y las comunidades, acompañada de la ausencia de un sentido y un propósito compartidos a la hora de abordar estos retos. Precisamente en esta situación, es importante que las personas de buena voluntad se centren en los valores necesarios para un mundo post-materialista y post-separatista. ¡Y darse cuenta de que las crisis también son oportunidades!

Si miramos atrás, digamos más de 2.500 años, nos encontramos con dos individualidades: Buda y Cristo, que dejaron su huella en ambos hemisferios – Buda como maestro de Oriente, y Cristo, como Salvador de Occidente. Veamos lo que estos dos Seres, es decir, Buda y Cristo, nos han aportado. Ambos trajeron la revelación de la divinidad a sus respectivas civilizaciones y ambos trabajaron de manera significativa por el bien final de la raza. Sus dos sistemas son interdependientes, y Buda preparó al mundo para recibir el mensaje de Cristo y comprender Su misión. Ambos encarnaron ciertos principios cósmicos; a través de Su trabajo y sacrificio, ciertas fuerzas divinas se derramaron sobre la humanidad y se propagaron a través de ella. La obra realizada por Buda y el mensaje que proclamó, estimularon la inteligencia humana y le infundieron sabiduría. La sabiduría es un principio cósmico y un poder de orden divino que fue encarnado por Buda.

Pero el amor fue revelado al mundo por Cristo, y con su obra transmutó la emoción en amor. Puesto que «Dios es amor», el hecho de que revelara el amor de Dios nos permite medir la grandeza de Su tarea, una tarea que superaba con creces los poderes de todos los Maestros o Mensajeros que le habían precedido.

Cuando alcanzó la iluminación, Buda arrojó un torrente de luz sobre la vida y los problemas del mundo, e intentó, con las Cuatro Nobles Verdades, hacernos comprender las causas de la confusión humana. Estas Cuatro Verdades – enunciadas hace 2500 años – son, como la mayoría de nosotros sabemos:

1. Que la existencia en el universo fenoménico es inseparable del sufrimiento y el dolor;
2. Que la causa del sufrimiento es el deseo de existir en el mundo de los fenómenos;
3. Que el cese del sufrimiento se logra al eliminar todo deseo de existir en el mundo de los fenómenos;
4. Que, para dejar de sufrir, es necesario comprometerse con el Noble Óctuple Sendero, cuyos principios son:
 - la verdadera creencia,
 - la verdadera intención,
 - la verdadera palabra,
 - la verdadera acción,

- la verdadera conducta,
- el verdadero esfuerzo,
- el verdadero pensamiento
- y la verdadera concentración.

Buda nos proporciona así una estructura de la verdad, el dogma y la doctrina que ha permitido a miles de hombres a lo largo de los tiempos vislumbrar la luz. Hoy en día, Cristo y Sus discípulos están dedicados (como lo han estado durante dos mil años) a la tarea de llevar la luz y la redención a la humanidad; la ilusión del mundo se está rompiendo y las mejores mentes de la humanidad están llegando a una creciente claridad de pensamiento en masa. Así, gracias al mensaje de Buda, el ser humano pudo conocer, por primera vez, la causa de su descontento y disgusto, de su constante insatisfacción e interminable anhelo. A través de Buda, aprendió que la forma de liberarse de ellos era por medio del *desapego*, el *desapasionamiento* y la *discriminación*. Estos son los primeros pasos en el camino hacia Cristo.

Con el mensaje de Cristo, surgieron tres conceptos generales en la conciencia de la humanidad:

- En primer lugar, que el individuo tiene un *valor intrínseco*. Esta es una verdad que la doctrina oriental general de la reencarnación ha tendido a minimizar. El tiempo es largo, decían los sabios de Oriente; las posibilidades reaparecerán indefinidamente; el proceso evolutivo hará su trabajo. Así que dejemos que la humanidad flote en la marea creciente y todo irá bien. De esta manera, la actitud general de Oriente puede caracterizarse por una marcada indiferencia hacia el valor supremo de cada individuo. Pero Cristo vino a exaltar la obra del individuo, diciendo: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro padre, que está en los cielos.» (San Mateo, V, 6)
- En segundo lugar, se dio la oportunidad a toda la humanidad de dar un inmenso paso hacia adelante, de experimentar el «*nuevo nacimiento*», es decir, de obtener la primera iniciación.
- El tercer concepto enseñado por Cristo fue el que encarnaba la técnica de la nueva era, esa era que vendrá cuando se comprenda plenamente la salvación individual y el nuevo nacimiento. Este mensaje está contenido íntegramente en el mandamiento de amar al prójimo «*como a ti mismo*» (San Mateo XIX, 19) ¿Ha sido comprendido plenamente este mensaje, después de dos mil años?

El esfuerzo individual, la posibilidad del grupo y la identificación con los demás, tal fue el mensaje de Cristo. Encontramos, en la enseñanza de Buda, las tres formas en que el ser humano puede transformar la naturaleza inferior y prepararla para convertirse en una expresión consciente de la divinidad. A través del desapego, el ser humano aprende a «desapegar» su interés y su conciencia de los objetos sensoriales, y a permanecer sordo a las llamadas de la naturaleza inferior. El desapego impone un nuevo ritmo a la persona. Aprendiendo a despojarse de toda pasión, se vuelve inmune al sufrimiento de la naturaleza inferior, pues desapega su interés de las cosas secundarias y no esenciales, y lo concentra en las realidades superiores.

Mediante el uso de la discriminación, la mente aprende a elegir lo bueno, lo bello y lo verdadero. Estos tres principios, aplicados con sinceridad, provocarán un cambio de actitud ante la vida y la realidad; harán que reine la sabiduría, si se entienden correctamente, y prepararán al discípulo para llevar la vida de Cristo.

Se ha prestado poca atención al factor de invocación, tal como lo expresan todos los pueblos. Y, sin embargo, a través de los tiempos, el grito invocador de la humanidad se ha elevado hacia la Jerarquía y ha sido respondido. Si alguna vez se realiza un estudio científico de las grandes oraciones mundiales, de las declaraciones espirituales, de los llamamientos invocadores, y de su relación con los acontecimientos mundiales, entonces esta relación aparecerá de forma luminosa, y dará lugar a una conexión más estrecha entre la tierra y los centros espirituales de amor y de vida. Permítanme una ilustración: la declaración espiritual de Sri Krishna en el Canto del Señor (el Bhagavad Gita) fue el anuncio preparatorio de la venida de Cristo. En este canto Él dice: «Cuando quiera y dondequiera que haya una declinación en el cumplimiento de la Ley, y un aumento predominante de la impiedad en todas partes, entonces Yo me manifiesto. Para la liberación de los justos y la destrucción de los malvados, así como para restablecer firmemente la Ley, Yo vuelvo a nacer edad tras edad».

En el período de desvarío y libertinaje del Imperio Romano, vino Cristo. Otro ejemplo de una notable y antiquísima invocación la tenemos en el Gayatri, donde, como acabamos de hacer, se invoca al Sol de la Rectitud con las siguientes palabras: «Revela a nuestros ojos el rostro del verdadero Sol Espiritual, oculto por un disco de luz dorada, para que conozcamos la verdad, y cumplamos con todo nuestro deber, mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies».

A esto hay que añadir también las Cuatro Nobles Verdades enunciadas por Buda y que todos conocemos tan bien; en ellas se resumen las causas y las fuentes de todas las dificultades que afectan a la humanidad. Hay muchas traducciones de estas verdades que he mencionado; todas expresan la misma aspiración y apelación, y todas son esencialmente correctas en su significado. Durante la dispensación judía, se dio una declaración sobre la conducta de los hombres en los términos de los Diez Mandamientos –sobre ellos descansa la ley humana, y sobre ellos se fundaron las leyes que rigen las relaciones entre las personas en Occidente. Esto condujo a una concepción algo estrecha de la divinidad; estos Mandamientos son didácticos y tienen su vertiente negativa. Luego vino Cristo y nos dio la ley fundamental del universo, la ley del amor y nos dio también el «Padre Nuestro» con su énfasis en la paternidad de Dios, la llegada del reino de Dios y las correctas relaciones humanas. Esto ocurrió hace ya 2000-2500 años. ¿Se ha entendido realmente este mensaje? ¿Se ha puesto en práctica en la vida cotidiana por parte de la mayoría de las personas en el mundo actual?

Ahora la Gran Invocación, tal como la utiliza la propia Jerarquía, ha sido entregada al mundo. El pensamiento humano es tan reaccionario que el hecho de que el Tibetano afirmara que la Gran Invocación era una de las mayores oraciones mundiales, a la par que otras expresiones verbales de intención y deseo espiritual, iba a suscitar críticas, aunque esto es irrelevante. En los primeros tiempos del cristianismo eran muy pocos los que utilizaban el Padre Nuestro, ya que había que escribirlo, expresarlo en términos comprensibles y traducirlo correctamente antes de que fuera posible su uso generalizado. Este esfuerzo duró siglos. Hoy tenemos todas las facilidades para una rápida distribución, y todas han sido empleadas en beneficio de la Gran Invocación. La Gran Invocación está traducida hoy a más de 80 lenguas del mundo.

La singularidad de esta Invocación radica en que es realmente un gran método de integración. Une al Padre, a Cristo y a la humanidad en una gran relación. Cristo siempre enfatizó la Paternidad de Dios, y la sustituyó al celoso, cruel y tribal Jehová de la nación que había elegido para tomar un vehículo físico, ya que Cristo era judío. En el capítulo 17 del Evangelio de San Juan (que es otra gran declaración espiritual), Cristo destacó la relación entre la conciencia crística y la conciencia

de la propia Divinidad. Vinculó el concepto de la Mónada a la personalidad fusionada con el alma y plenamente desarrollada, y a la unidad subyacente que existe entre todos los seres, en todas las formas, con el Padre. La posibilidad que Él expresaba aquí es todavía remota, excepto en lo que se refiere a la Jerarquía espiritual. Sin embargo, es reconfortante recordar que ha alcanzado la meta hacia la que se dirige el trabajo de todos los verdaderos discípulos e iniciados. La Gran Invocación vincula la voluntad del Padre (o Shamballa), el amor de la Jerarquía y el servicio a la humanidad en un gran Triángulo de Energías. Este triángulo tendrá dos resultados principales: «sellará la puerta donde se halla el mal» y hará que, mediante el Poder de Dios liberado en la tierra a través de la Invocación, se realice el Plan de Luz y Amor. Podemos tener estas ideas en mente mientras hacemos nuestra meditación de Luna Llena esta tarde.

Ahora, ha llegado el momento de trabajar con la meditación: «Dejar entrar la luz», para la que utilizaremos la nota clave de Tauro:

«Veo, y cuando el ojo está abierto, todo es luz».